



# Entender el mensaje

de Thanissaro Bhikkhu

---

Buddha Soto Zen es una organización ubicada en Hialeah, Florida. Entre sus objetivos está el traducir al español las enseñanzas del Eminentísimo Patriarca Eihei Dōgen y otros textos Budistas o comentarios hechos por prominentes autores budistas.

Las traducciones que ofrecemos están a disposición del público para ser descargadas **gratuitamente** a través de nuestra web. Este es nuestro modo de practicar *dhamma dana*; dar generosamente el Dharma a todos aquellos interesados en el estudio y práctica de la meditación y las maravillosas enseñanzas del Buda.

---

[www.buddhasotozen.org](http://www.buddhasotozen.org)

# Entender el mensaje

de Thanissaro Bhikkhu

por Buddha Soto Zen-Traducciones

[www.buddhasotozen.org](http://www.buddhasotozen.org)

El Buddha es famoso por haberse negado a adoptar una posición sobre muchos de los temas controversiales de su época, tales como si el cosmos es finito o infinito, eterno o no. De hecho, muchas personas — tanto en su tiempo como en el nuestro — han asumido que el no adoptó una posición firme sobre ningún tema. Partiendo de esta premisa, algunas personas se han exasperado con el Buddha, acusándolo de ser ambiguo e indeciso, mientras que otros se han sentido satisfechos, alabándolo por ser tolerante y refrescantemente libre de ideas consideradas correctas e incorrectas.

Sin embargo, ambas reacciones se basan en informaciones equivocadas. Los primeros textos relatan que una vez un grupo de viajeros, en una discusión con uno de los discípulos laicos del Buddha, acusó al Buddha de no tomar una posición sobre ningún tema y el discípulo respondió que estaban equivocados. Hubo un tema en que la posición del Buddha fue muy clara: qué tipo de comportamiento es correcto y qué tipo de comportamiento no lo es. Cuando el discípulo más tarde le informó al Buddha de la conversación, el Buddha aprobó lo dicho. La distinción entre comportamiento hábil y torpe se encuentra en la base de todo lo que el Buddha enseñó.

Al hacer esta distinción, el Buddha señaló algunas diferencias muy claras:

"¿Qué es desacertado? Quitar la vida no es un acierto, tomar lo que no es dado... conducta sexual impropia... mentir... palabras injuriosas... patrañas que causan división... el

parloteo superficial, son un desacierto. Codicia... mala voluntad... erróneos puntos de vistas son un desacierto. Estas cosas se llaman carentes de acierto...

"Y ¿qué es acertado? Abstenerse de quitar la vida es un acierto, abstenerse de tomar lo que no se da... de impropia conducta sexual... de mentir... de palabras injuriosas... de patrañas que causan division....abstenerse del parloteo superficial, es acertado. Falta de codicia... falta de mala voluntad... correcta vision (o correcto entendimiento). Estas cosas se llaman lo acertado" (MN 9).

Matar nunca es acertado. Robar, mentir y todo lo demás en la primera lista nunca es un acierto. Cuando se le preguntó si había algo cuyo asesinato él aprobaba, el Buddha respondió que había sólo una cosa: la ira. En ningún caso registrado él aprobó matar a cualquier ser vivo en absoluto. Cuando uno de sus monjes fue donde un verdugo y le aconsejó matar a sus víctimas con compasión, de un solo golpe, en vez de torturarlos, el Buddha expulsó al monje de la Sangha, alegando que incluso el consejo de matar con compasión es todavía una recomendación para matar , algo que él nunca podría aceptar. Si un monje fuera atacado físicamente, el Buddha permitió devolver el golpe en defensa propia, pero nunca con la intención de matar. Como le dijo a los monjes:

"Aunque bandidos salvajemente les corten extremidad por extremidad con una sierra de doble agarre, cualquiera de ustedes que deje que su corazón se llene de ira aún en esos momentos no estará siguiendo mi voluntad. Incluso entonces deben entrenarse a sí mismos: 'nuestras mentes no se verán afectadas y no diremos palabras malvadas. Seguiremos compasivos, con una mente de buena voluntad y sin odio interior. Continuaremos llenando a estas personas de una conciencia saturada de buena voluntad y, comenzando con ellos, seguiremos impregnando al

mundo que todo lo abarca con una conciencia imbuida de buena voluntad — abundante, abierta, incommensurable, libre de hostilidad, libre de mala voluntad'. Así es cómo deben aplicarse" (MN 21).

Al formular los preceptos para laicos basados en su distinción entre lo que es acertado y lo que no les, el Buddha nunca hizo ninguna concesión de “si”, “y”, o “pero”. Cuando se compromete a abstenerse de matar o robar, el poder de la promesa radica en su universalidad. No se romperá la promesa bajo ninguna condición. Esto es porque este tipo de promesa incondicional es un regalo poderoso. Tomemos, por ejemplo, el primer precepto, en contra de matar.

"Un discípulo de los nobles, abandonando el quitar la vida, se abstiene de quitarla. Al hacerlo, ofrece libertad del peligro, de la animosidad, de la opresión contra un número ilimitado de seres. Al dar libertad del peligro, de la animosidad, de la opresión a un número ilimitado de seres, se obtiene una cuota de libertad ilimitada del peligro, de la animosidad y de la opresión. Este es el primer regalo, el primer gran regalo — original, duradero, tradicional, antiguo, sin adulteraciones, intacto desde el principio — libre de sospechas, nunca obstruido por la sospecha y libre de faltas en contemplativos sabios y brahmanes." (AN 8.39).

Si se hacen excepciones en la promesa hecha a sí mismo — tratando de justificar el matar en casos donde se siente en peligro o por la molestia de la existencia de otro ser — el regalo de libertad es limitado y se pierde la cuota de libertad ilimitada. Así, que el regalo de libertad, para ser plenamente eficaz, tiene que ser incondicional, sin cabida para excepciones de cualquier clase no importa cuán noble suenen.

La dinámica de este tipo de regalo, por supuesto, depende de un principio importante, la enseñanza del karma y del renacimiento: si se actúa con base en motivaciones carentes de acierto, el acto resultará en sufrimiento, ahora o en vidas por venir; si se actúa sobre intenciones benévolas, el resultado será placentero ahora o en vidas por venir. Si no matas a nadie, no te estás creando las circunstancias para que nada ni nadie trunque tu vida. Tu karma pasado todavía puede dejar una puerta abierta para tu asesinato o muerte accidental — no puedes volver atrás y deshacer lo ya hecho — pero una vez que haces y cumples con la promesa de no volver a matar, no estás creando nuevas aperturas para acortar tu vida. Como dice el Dhammapada,

“Si no hay ninguna herida en la mano,  
esa mano puede coger el veneno.  
El veneno no penetra donde no hay herida alguna.  
No hay mal  
para aquellos que no lo hacen.” (Dhp 124).

Es por esto que el Buddha catalogó la virtud como uno de los mayores tesoros de una persona. Reyes y ladrones pueden robarte tus pertenencias materiales e incluso quitarte la vida, pero no podrán despojarte de tu virtud. Si es inflexible, tu virtud te protege de cualquier peligro verdadero, desde ahora hasta alcanzar el nirvana.

Aunque no estés listo para aceptar la enseñanza sobre el karma y el renacimiento, el Buddha sin embargo, recomienda la virtud como norma absoluta. Como le dijo a los Kalamas, si decides actuar con benevolencia en todo momento, sin perjudicar a nadie, entonces aunque resulte que no hay vida después de la muerte, con todo saldrás adelante, porque has podido vivir

y morir con la conciencia clara — algo que ninguna cantidad de dinero o influencia política puede comprar.

Así que la posición del Buddha sobre los preceptos fue intransigente y clara. Si deseas seguir sus enseñanzas, absolutamente no hay lugar para matar, robar o mentir, punto. Sin embargo, en nuestro clima actual de terrorismo y contra terrorismo — donde los gobiernos han afirmado que es su deber moral mentir, matar y torturar a fin de impedir que otros mientan, maten y torturen — un número de maestros budistas se han unido en el esfuerzo, tratando de encontrar evidencias de que hubo algunas ocasiones, al menos, donde el Buddha podría consentir el matar u ofrecer una justificación para una guerra justa. Exactamente el por qué quieren hacer esto solo ellos pueden decirlo, pero es necesario examinar este argumento a fin de aclarar las cosas. El Buddha nunca enseñó una teoría de la guerra justa; ninguna decisión para tomar parte en guerra puede legítimamente atribuirse a sus enseñanzas; ningún veterano de guerra nunca ha tenido que atormentarse con los recuerdos de las personas que mató porque el Buddha dijo que la guerra era justificada. Estos hechos están entre las glorias de la tradición budista y es importante para la raza humana que no se enlode en el esfuerzo de rehacer el Buddha en nuestra menos que gloriosa imagen.

Debido a que el Canon Pali es un lugar sin concesiones para buscar la justificación de matar, la mayoría de los argumentos para una teoría budista de una guerra justa, busca pruebas en otros sitios, citando las palabras y el comportamiento de personas que ellos presentan como sustitutos del Buddha. Estos argumentos son, evidentemente, sobre terreno inestable y pueden ser fácilmente descartados incluso por personas que no saben nada sobre el Canon. Por ejemplo, se ha argumentado que debido a que gobiernos asiáticos que pretenden ser budista han participado

en guerra y tortura, las enseñanzas de Buddha deben tolerar ese comportamiento. Sin embargo, hemos estado expuestos lo suficiente a personas que afirman ser cristianos cuyo comportamiento es contrario al cristianismo para darnos cuenta que con toda probabilidad, lo mismo puede suceder también en el mundo budista. Utilizar asesinos y verdugos como tu guía para la enseñanza del Buddha es difícilmente considerado como un signo de buen juicio.

Sobre un aspecto de mayor peso, un escritor ha señalado que su maestro de meditación le ha dicho a soldados y policías que si su deber es matar, deben llevar a cabo su deber, aunque con compasión y conciencia total. El escritor entonces argumenta que debido a que su maestro es el recipiente directo de una tradición oral que se remonta al Buddha, estamos obligados a tomar esto como una evidencia de que el Buddha también daría consejos similares. Esta declaración, por supuesto, nos dice más acerca de la fe del escritor en su maestro que sobre el mismo Buddha y cuando reflexionamos en que el Buddha expulsó de la Sangha a un monje que dio consejos de este tipo a un verdugo, esto arroja serias dudas sobre su argumento.

Sin embargo, hay escritores que tratan de encontrar evidencias en el Canon Pali de una teoría budista de la guerra justa, no en lo que dice el Buddha, sino en lo que no dijo. Los argumentos son: cuando hablaba con los reyes, el Buddha nunca les dijo de no participar en la guerra o la pena capital. Esta fue su tácita aceptación de que el rey tenía el deber justificado de ocuparse de esas actividades y los reyes habrían entendido su silencio como tal. Debido a que estos argumentos citan el Canon Pali y se basan en el conocimiento del historiador de cómo el silencio se interpretó en los tiempos del Buddha, parecen tener más autoridad que los demás. Pero cuando realmente nos fijamos en el registro Pali de las conversaciones del Buddha con los reyes, nos encontramos con que los argumentos son falsos. El Buddha tuvo la habilidad de

manifestar a los reyes que no deberían matar, pero porque los reyes en general no eran los alumnos más prometedores del Dharma, tuvo que darles el mensaje de forma indirecta.

Es cierto que en el Canon Pali el silencio es a veces interpretado como aquiescencia, pero este principio sólo es válido en respuesta a una solicitud. Si alguien invitaba al Buddha a comer en su casa y el Buddha permanecía en silencio, era una señal de consentimiento. Sin embargo, hubo muchos casos en los cuales el silencio del Buddha fue un signo, no de consentimiento, sino de tacto. Un soldado profesional una vez fue al Buddha y le dijo que sus profesores le habían enseñado sobre la existencia de un cielo esperando a soldados que mueren en batalla. ¿Qué tenía el Buddha que decir sobre esto? Al principio el Buddha se negó a responder, pero cuando el soldado mostró la sinceridad de su pregunta presionándolo tres veces por una respuesta, finalmente respondió:

"Cuando un guerrero lucha y se esfuerza él mismo en batalla, su mente ya está incautada, degradada y extraviada por el pensamiento: 'Que estos seres sean golpeados o masacrados o aniquilados o destruidos. Que no existan'. Si otros luego lo golpean y lo matan mientras él está así luchando y esforzándose en batalla, entonces con la desintegración del cuerpo después de la muerte, él renacerá en el infierno llamado el reino de los muertos en batalla. Pero si él mantiene un punto de vista como este: 'Cuando un guerrero lucha y se ejerce en batalla, si más tarde otros lo golpean y matan mientras él está luchando y ejerciéndose en batalla, entonces con la desintegración del cuerpo después de la muerte, él renacerá en compañía de devas asesinados en batalla,' este es su punto de vista equivocado. Ahora te digo, hay dos destinos para una persona con puntos de vista incorrectos: el infierno o el vientre de un animal. " (SN 42.3).



El soldado entonces se desconsoló y lloró, no porque sentía que las palabras del Buddha fueron crueles, sino porque creyó que era verdad lo que sus maestros anteriores le dijeron y estaba acongojado por haberle mentado. En este caso, la reticencia y tacto del Buddha ayudaron a que su enseñanza fuese efectiva. Un conjunto de eventos similares ocurrieron cuando un actor le preguntó al Buddha si existe un cielo especial reservado para los actores. La reticencia y tacto del Buddha en informar al actor de un infierno para los actores que incitan a sus audiencias a la avaricia, ira e ilusión llevaron al actor a responder de la misma manera que el soldado.

Si el orgullo de los soldados y actores hicieron necesario un manejo especial, aún más cuidado se requería el tratamiento con los reyes, ya que su orgullo era a menudo combinado con un sentido de poder sin restricciones. Una característica notable del Pali Canon es que a pesar que el Buddha fue miembro de la noble casta de los guerreros, los discursos generalmente muestran poco respeto hacia la posición espiritual de los reyes. En muchos pasajes, los reyes son mencionados como de la misma camada de los ladrones: confiscan propiedades y muestran poco respeto por la ley. El Canon reconoce excepciones — El Rey Bimbisara de Magadha alcanza el primer estadio hacia la liberación, la primera vez que escucha el Dhamma y nunca se involucra en la guerra — pero en su mayor parte los reyes se representan como espiritualmente retardados. El rey Ajatasattu, cuando por primera vez vio al Buddha sentado rodeado de monjes, no pudo decir quien en la Asamblea era el Buddha, un signo de su ceguera espiritual. Esta ceguera se comprueba posteriormente cuando le pide al Buddha consejo sobre cómo derrotar en guerra a sus vecinos inocentes. Tal como uno de los textos sugieren, este tipo de ceguera es un peligro para los que se encargan de gobernar, ya que ejercer injustamente el poder puede inhabilitar a la persona para comprender la verdad.

"Debido a haber infligido injustamente sufrimiento a otra persona a través de golpes o encarcelamiento o confiscación o culpándola o enviándola al destierro, [con el pensamiento], 'tengo poder. Quiero poder', cuando se le explica cómo fueron los hechos, lo niega y no lo reconoce. Cuando se le dice lo que no es basado en hechos, él no hace un esfuerzo ferviente para aclarar lo ocurrido [y ver], 'esto no es basado en hechos. Esto no tiene fundamento.'" (AN 3.69)

Incluso el rey Pasenadi de Kosala, el rey más estrechamente asociado con el Buddha, se expresa bien intencionado pero algo torpe. Un texto completo (MN 90), es una sátira de cómo su posición de realeza ha frustrado su habilidad para comprender el Dhamma. No puede expresar sus preguntas correctamente, tiene problemas de seguir un debate por más de unas pocas frases y es incapaz de llegar a conclusiones certeras sobre la verdad. Aún así, en otros pasajes tiene en ocasiones momentos de claridad espiritual y el Buddha utiliza esos momentos como oportunidades para enseñarle el Dhamma. El enfoque del Buddha en este caso es doble: cuando el rey se muestra sincero, intenta ampliar la perspectiva del rey sobre la vida y alentarle cuando alcanza una visión profunda por sí mismo.

Por ejemplo, está el famoso diálogo (SN 3.25) cuando Pasenadi va a visitar al Buddha a medio día. El Buddha le pregunta que ha estado haciendo y el rey responde — en un momento raro y de franqueza maravillosa — que ha estado involucrado en el tipo de actividades típicas de un rey intoxicado con su poder. El Buddha toma este momento de sinceridad como una oportunidad para enseñar el Dhamma. Supongamos, le dice, que cuatro montañas se están moviendo de manera implacable desde las cuatro direcciones, aplastando toda la vida en su camino. Dado que el nacimiento humano es tan raro y difícil de lograr, ¿qué debe hacerse? El rey responde: ¿qué otra cosa debería hacerse sino vivir de acuerdo con el Dhamma? El Buddha,

entonces, expone la lección: el envejecimiento y la muerte implacablemente se están moviendo. Dado que el nacimiento humano es tan raro y difícil de lograr, ¿qué debe hacerse? El rey llega a la conclusión obvia que, una vez más, lo único que se debe de hacer es vivir de acuerdo con el Dhamma. Seguidamente dice que ya que el envejecimiento y la muerte de modo implacable se están moviendo, no hay lugar para ejércitos, guerras, asesores astutos o grandes riquezas para prevenir su movimiento. Lo único que hay que hacer es vivir de acuerdo con el Dhamma.

En otro pasaje, Pasenadi va donde el Buddha y le informa su propia independiente realización:

"Aquellos que se dedican a la mala conducta corporal, mala conducta verbal y mala conducta mental, ellos mismos quedan desprotegidos. A pesar de que un escuadrón de tropas de elefantes, un escuadrón de soldados de caballería, un escuadrón de tropas de carros, un escuadrón de tropas de infantería pueden protegerlos, sin embargo dejan de protegerse ellos mismos. ¿Por qué es eso? Debido a que todo eso es una protección externa, no interna. Por lo tanto se quedan ellos mismos desprotegidos. Pero aquellos que se dedican a la buena conducta corporal, buena conducta verbal y buena conducta mental, ellos se protegen a sí mismos. Aunque ni un escuadrón de tropas de elefante, ni un escuadrón de soldados de caballería, ni un escuadrón de tropas de carro, ni un escuadrón de tropas de infantería pueden protegerlos, sin embargo están protegidos por ellos mismos. ¿Por qué es eso? Debido a que es una protección interna, no una externa. Por lo tanto, ellos se han protegido a sí mismos." (SN 3.5)

Es altamente improbable que Pasenadi haya llegado a esta conclusión si no hubiese pasado algún tiempo conversando con el Buddha. De esa conversación habría aprendido el significado de buena conducta corporal, verbal y mental: las diez saludables formas de acción.

Como maestro con tino, el Buddha simplemente estuvo de acuerdo con la visión profunda del rey. Los relatos sugieren que esta estrategia animó al rey a dedicar un tiempo a esta clase de reflexiones, ya que en otros pasajes el rey expresa muchas visiones profundas similares que el Buddha comparte.

Nos enteramos de que el rey no siempre siguió sus ideas, pero no porque el Buddha le animó a ver el matar como su deber. De hecho, existe un ejemplo en particular donde estas ideas tuvieron al menos un efecto parcial. Ajatasattu una vez atacó al reino de Pasenadi y Pasenadi respondió reclutando un ejército para luchar contra él. Después de una retirada inicial, Pasenadi capturó a Ajatasattu. Pudo haberlo matado en venganza, lo cual era permitido bajo las reglas de combate durante su tiempo. Pero decidió no hacerlo y es difícil no ver el impacto que esta decisión hizo en el Buddha. Cuando le informaron de la batalla, el Buddha dijo:

“Un hombre puede saquear  
Siempre y cuando le sirva a sus fines,  
pero cuando otros son saqueados,  
el que ha saqueado  
obtiene que lo saqueen a su vez.

“Un tonto piensa,  
‘ahora es mi oportunidad,’  
mientras que su mal  
no madura todavía.  
Pero cuando madura,

el tonto cae en dolor.

“Al matar, obtendrás

tu asesino.

Al conquistar, ganas al

que te conquistará;

insultando, insulto;

acosando, hostigamiento.

“Y así, a través del ciclo de acción,

Aquel que ha saqueado

Será a su vez saqueado.” ( SN 3.15)

A pesar de ser un ignorante Pasenadi pudo entender el mensaje. La pregunta es, ¿por qué nosotros no podemos?

---

**Traducción:** © 2012 Buddha Soto Zen. Traducido por Arturo Sanchez.

**Original:** ©2006 Thanissaro Bhikkhu . Access to Insight Edition, © 2006-2012.

**Uso:** Se puede copiar, reproducir en otro formato, imprimir, publicar y distribuir esta traducción al español a través de cualquier medio siempre que: (1) se ofrezca lo descrito *gratis* solamente; (2) se indique claramente que todo trabajo derivado de éste, incluyendo traducciones, proviene de esta fuente y (3) se incluya el texto completo de esta autorización en cualquiera de los productos derivados de esta traducción. En todo lo demás los derechos sobre la traducción en español están reservados.